LITORALPRESS

Fecha: 17-02-2026
Medio: Diario Financiero
Supl. : Diario Financiero
Tipo: Noticia general
Título: "El cierre fiscal del Gobierno del Presidente Boric no podía ser peor"

Pág. : 16
Cm2: 671,4
VPE: $ 5.949.113

Tiraje: 16.150
Lectoría: 48.450
Favorabilidad: Negativa

ALEJANDRO WEBER,
DECANO DE LA FACULTAD DE ECONOMIA DE LA UNIVERSIDAD USS:

"El cierre fiscal del Gobierno del Presidente Boric no podía ser peor"

JULIO CASTRO

■ El exsubsecretario de Hacienda analiza las implicancias del mayor déficit fiscal que registra la actual administración y afirma que alcanzar "el 1% del PIB al fin del Gobierno del Presidente Kast será una tarea titánica".

POR RODOLFO CARRASCO

Pese a estar de vacaciones, el decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad San Sebastián (USS), Alejandro Weber, reconoce estar pendiente de las noticias relacionadas con el tercer incumplimiento de la meta de balance fiscal en la actual administración -déficit que saltó a un 3,6% del PIB-, un hecho que lo preocupa al representar una pesada herencia para quienes llegan a La Moneda el próximo 11 de marzo.

Quien fue subsecretario de Hacienda en el segundo Gobierno de Sebastián Piñera, añade que la actual administración debe asumir su responsabilidad y no evadir sus culpas.

- ¿Cómo analiza el déficit fiscal de 3,6% anunciado por Hacienda?

- El cierre fiscal del Gobierno del Presidente Boric, a mi juicio, no podía ser peor, y este es un partido que se viene jugando hace mucho tiempo. No es obra de los últimos meses, es más bien la consolidación de una mala gestión presupuestaria en general. ¿En qué se refleja eso? En que el Gobierno, consistentemente y de manera masiva sobreestimó los ingresos -que nunca se cumplieron-; y, por el otro lado, subestimó los gastos.

Cuando uno mira la gestión presupuestaria completa, el año 2023, que fue un muy malo para la economía -creció apenas sobre el 0% y el PIB per cápita se contrajo-, el gasto permanente del Estado a partir de leyes permanentes aumentó en un 10%, que para cifras de ese año, equivalía más o menos a unos US$ 8.000 millones. Luego el Gobierno, para cubrir los problemas de caja que tuvo permanentemente, echó mano a ingresos transitorios, como la descapitalización de Corfo en al menos dos oportunidades, la última reciente, que correspondía más o menos al 10% del total de sus posesiones.

- ¿Eso se reflejó en no cumplir nuevamente con el balance fiscal?

- Claro. Cuando uno mira finalmente el resultado o la última línea del balance fiscal, esto llevó a no cumplir la meta de balance estructural de manera constante. La verdad es que el primer objetivo del Gobierno fue de 1,1 puntos del PIB y terminó siendo de 3,6 puntos del PIB, es decir, más de tres veces peor a la proyección que había hecho el Ejecutivo. Como si eso fuera poco, el Gobierno constantemente se rehusó directamente a hacer el ajuste fiscal que tanto pedía el Consejo Fiscal Autónomo, que planteó que debía hacer un ajuste en torno a US$ 1.500 millones adicionales a los US$ 500 millones que ya hizo el año 2025; y el Gobierno se comprometió a una serie de proyectos de ley que no llegaron a puerto. Y esto se tradujo en un ajuste cercano a los US$ 40 millones en lugar de los US$ 1.500 millones que pedía el CFA.

Por lo tanto, el Gobierno fue negligente al momento de gestionar el Presupuesto y fue irresponsable al no hacer un ajuste que por Ley de Responsabilidad Fiscal debía haber ejecutado.

Un partido que se está perdiendo 4-0

- ¿Qué escenario fiscal enfrentará el próximo Gobierno?

- Por un lado, en términos macroeconómicos, hay vientos de cola favorables para el Gobierno del Presidente Kast, por ejemplo, la revalorización del peso que ha cobrado fuerza en los últimos meses. El precio del cobre y otros factores macro.

Pero, en términos fiscales, es como estar empezando el segundo tiempo de un partido perdiendo 4-0 y hay que hacer cambios en los objetivos, en las estrategias.

El Gobierno del Presidente Kast se propuso hacer un ajuste fiscal importante, como fue planteado en la campaña de US$ 6.000 millones en 18 meses y, además, avanzar hacia la convergencia fiscal. Eso significa llegar al déficit cero al año 2029.

Pero como estamos perdiendo este partido, el déficit estructural para empezar a conversar el año 2026 va a ser de 2,7% del PIB. Entonces, pensar en la convergencia de las cuentas fiscales, considerando que hay que hacer un ajuste fiscal, pero además hay que generar mayor ingreso, por eso estimo que llegar a un déficit cercano al 1% del PIB al fin del Gobierno del Presidente Kast será una meta titánica.

> "El Gobierno fue negligente al momento de gestionar el Presupuesto y fue irresponsable al no hacer un ajuste que por Ley de Responsabilidad Fiscal debía haber ejecutado".

- ¿Por qué?

- Porque una vez hecho el ajuste fiscal, es decir, bajar el techo de gasto, que no es otra cosa que gastar menos plata, el Presidente electo va a tener que financiar su programa. Este programa es extraordinariamente desafiante, tiene un gasto importante en materia de seguridad y en las fronteras, por ejemplo; pero, además, una serie de incentivos para volver a crecer y, por lo tanto, esa plata tiene que salir de algún lado y usualmente es de reasignación presupuestaria.

Para reducir el déficit tengo que gastar menos y generar más ingresos, y esa suma de componentes es muy difícil que nos permita generar un déficit cero al cierre del Gobierno del Presidente Kast.

- ¿Hay que revisar la regla fiscal?

- La regla fiscal está superada por la fuerza de los hechos. Pero no es un problema del instrumento, es un problema de los usuarios.

Entonces, si es que le vamos a echar la culpa de estos resultados al empedrado, diría que esa no es la labor que tiene que cumplir un Gobierno.

La responsabilidad de un Gobierno es generar condiciones macroeconómicas para que el país crezca. Y este Gobierno se encargó de dinamitar el crecimiento. Primero, con una reforma tributaria que por suerte falló, pero que era draconiana. Segundo, impulsando una reforma constitucional y promoviendo una nueva Constitución que era anticrecimiento, antidesarrollo y antipyme; y tercero, desconfiando profundamente del sector privado, imponiendo una permisología ideológica enquistada en los organismos públicos a través del activismo ambiental que frenó el desarrollo de proyectos de inversión.

Entonces, este no es un problema de la regla estructural ni del balance cíclicamente ajustado. Es un problema de gestión pública, un problema de negligencia evidente en la gestión del presupuesto de la nación.